Presentación

La primera experiencia del visitante de un museo es su relación visual con el edificio, no sólo como contenedor, sino como un lugar de encuentro con objetos de muy diferente naturaleza y sus colecciones. La obra arquitectónica y su solución espacial son elementos de suma importancia: allí se desarrolla la actividad museística y la relación del público con su propia cultura y la del "otro". Su evolución responde a los principios de la museografía y la teoría museológica. Lo importante es que el proyecto arquitectónico se desarrolle de manera paralela.

A lo largo de la historia hemos visto la transformación tanto de las construcciones civiles como de los palacios pertenecientes a la realeza en espacios para museos. De aquellos años hasta la fecha, el edificio ha adquirido una personalidad propia, al punto de denominarla *arquitectura de autor*. En algunos casos –inclusive con cierto protagonismo– deriva en un juego de formas con las piezas expuestas, como parte del patrimonio museal, y en un diálogo entre arte, arquitectura contemporánea y arquitectura histórica.

En este número, dedicado a "Museos y arquitectura", hemos partido de la experiencia que nos han compartido restauradores de edificios para su uso como museos; teóricos de la arquitectura, creadores de inmuebles destinados a esa vocación en específico; historiadores del arte que han trabajado en algunos de aquellos inmuebles y especialistas en diseño urbano, avocados hacia el entorno, el paisaje, el medio ambiente, como parte integral del desarrollo museal.

Hemos incluido obras del patrimonio construido, restaurado y adecuado para su función como museos, contribuyendo así a su conservación. En tal sentido, Gabriela Carrillo narra su experiencia de trabajo no sólo en recintos y edificios históricos, sino también en galerías, espacios abiertos, con la finalidad de proteger el ambiente natural y el paisaje.

José Ramón Duralde nos da a conocer su proyecto de restauración del Palacio de los Superunda en Ávila, España, adquirido por el artista italiano Güido Caprotti. El doble reto era conjugar un museo con la obra del pintor, ambos, elementos a considerar no sólo como área de exhibición, sino paralela a su función cultural y de conservación.

Por su parte, Francisco Pérez de Salazar, en su ya larga experiencia como doctor en restauración del patrimonio construido, reflexiona acerca de la rehabilitación y diseño de cinco espacios museográficos: el Museo de Arte de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), el Museo Histórico de Acapulco, en lo que fue el Fuerte de San Diego, la Casa Museo Hacienda de Santa Mónica, la Fábrica Textil La Constancia Mexicana y el Museo Kaluz.

Como exdirectora del Museo Nacional del Virreinato, María del Consuelo Maquívar escribe acerca de la historia del Colegio de San Francisco Javier, restaurado con el propósito de alojar ese espacio museístico. Para un historiador con formación de museólogo es un reto y una oportunidad de aprendizaje la conservación del edificio y propiciar su dinámica museológica.

Mario Schjetnan nos abre otro panorama: en su texto relata dos casos de intervención en sitios donde el proyecto se integra al patrimonio natural y cultural, así como su interpretación a partir de las comunidades locales y sus habitantes, dándole un nuevo significado turístico, de recorridos y experiencias en un constante diálogo con el lugar.

Abordar el tema de museos y arquitectura nos invita a la conversación, a escuchar a quienes, desde diferentes especialidades, han tenido la vivencia dentro de los espacios que hemos tratado. Así, presentamos textos de Fausto Olivares, arquitecto restaurador con una considerable trayectoria en este campo; de Martha Fernández, historiadora del arte especializada en arquitectura de la época virreinal y subdirectora de Control del Acervo Patrimonial de la SHCP, quien fungió como curadora de exposiciones de arte moderno en un edificio antiguo, y de Toño Gallardo, desde su labor gremial y como secretario de la Academia Nacional de Arquitectura, interesado de manera puntual en la arquitectura moderna. El diálogo fue enriquecedor, a partir de una serie de cuestionamientos. Desde su tribuna, cada uno de ellos nos comunicó sus reflexiones muy certeras, siempre necesarias en el ejercicio profesional.

Como puentes entre el tema central y la mirada del historiador del arte en funciones museológicas, María Elena González dedica su texto al Jardín Borda. La lectura del edificio evoca los testimonios de la historia, del lugar habitado por personajes que dejaron huella y aún permanece en el imaginario de la comunidad.

La reseña sobre una muestra del material donado, registrado, investigado, conservado y celosamente resguardado en el Archivo de Arquitectura Mexicana de la UNAM se debe a Lourdes Cruz González, su fundadora y directora durante veinte años. En ella nos da cuenta de esta labor, relevante para el estudio y difusión de la obra construida durante el siglo XX hasta principios del XXI.

Denise Hellion presenta la memoria en honor de Irene Jiménez Zubillaga (1933-2023), de quien rememora las invaluables contribuciones con las que enriqueció su formación como investigadora-curadora y de quien recuerda haber aprendido el compromiso y reto que significa investigar para divulgar, además de que destaca sus aportaciones profesionales.

Como cierre, Thalia Montes nos presenta la "Foto del Recuerdo", dedicada a la labor del ingeniero José R. Benítez en la reestructuración del inmueble propiedad de José María Morelos y Pavón, a la función como museo y archivo del Obispado de Valladolid, obra terminada en 1936, antecedente importante de la restauración del patrimonio construido en México.

Invitamos a nuestros lectores a realizar este recorrido. GM

Rosa María Sánchez Lara